

JOSÉ INFANTE

Elegía mediterránea



ediciones
del Genal

ediciones del Genal

© Textos *José Infante Martos*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*
Cedida por José Infante Martos (Colección privada)

Autor: *José Infante*

Título: *Elegía mediterránea*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Ayuntamiento de Málaga y*

Empresa Malagueña de Transportes (EMT)

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-1370-2016*

ISBN: *978-84-16626-97-7*

Nº 3

Málaga 2017

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

JOSÉ INFANTE
Elegía mediterránea



Decidle que adolezco, peno y muero

Aquel gramófono de la infancia...
tengo ya el alma ronca y tengo ronco,
la ronca voz del mar, todas las tardes,
adolescentes tarde en la playa,
el sexo en espumosa lucha con las olas.

Aquel gramófono, tantas voces juntas,
Virgilio, Conchi, la casa de don Manuel,
el mes de agosto de mil novecientos
sesenta y tres. El camino y la escarcha.
Sueños para el telegrama.
La vida entonces quieta y el suspiro
elegante del acondicionar del aire.

La ventana. Palabras entre libros,
la Odisea, la Iliada ¿recuerdas el olor,
aquel olor cargante de la pintura y el aguarrás?
Las correrías de Eneas, otra vez Virgilio, Ovidio
Cum subis illius tristissima noctis imago...

Aquel gramófono de la perdida juventud,
tras el cristal, la niebla, nuevamente la niebla,
que vuelve a perderme, a perderte, los libros
del colegio, la casa de don Manuel,
aquel estío y la noche, el bordón

y los chumbos, un agridulce sabor,
desde el balcón el siseo impertinente
y luego la distancia, el diccionario,
el mes de septiembre, que todo se lo lleva
con su viento increíble.

(De *El mar es mi tipo. Elegía mediterránea*, inédito.)

Elegía y NO

(Junio)

Qué nos queda ya sino morirnos en agosto
cuando la luz descienda
y vayamos ardiendo los cuerpos agotados por la llama
[del mar,
oh juventud que espera sobre los cuatro puntos
[cardinales,
nuestros muslos descenderán también, enervados
al coro de las vírgenes que cantarán la oda de las
[profanaciones,
cuando cítaras lúdicas violentas estallen.

Que nada tenemos que aguardar al calor de una mano,
esta fatalidad de irnos a morir; la huida si el mar
ya no responde,
oh amor, ya sabes
que esperé siempre dibujando nombres de arena
sobre tu frente arruinada,
cual esperanza vana que la noche corrompe,
nada ya que esperar,
ni siquiera esa ola ayer leve sonido azul, que sumerge,
que evapora los ópalos de julio
en mis manos de nácar, oh, septiembre, ceniza ya la
[sangre.

Con las manos la muerte nos tenemos que dar,
con este amor que se nos va tragando el horizonte
y nada, nada, nada hará que vuelva
helada nuestra mirada joven por los buceadores
de la aurora más firme,
oh mar, en ti se perderá mi vida, alocadamente al
ritmo de columnas
de verde y pronunciada cabellera, esta atroz
[despedida
de las olas, qué noche violenta
para amar sin deseo, para violentamente amar,
amar, amar,
como quien se devora de luz al estallar el día.

(De *Elegía y No.*)

Adolescente y paraíso

Era el mar quieto allí
de azul plata, bellissimo horizonte
que al sueño daba límite.
Sobre olas, arenas, los castillos deshechos
de la infancia: inocencia, luz,
ojo que pide la verdad desnuda,
mano que busca donde asirse
o el aire, honda playa de Fuengirola
que desierta ofrecíase
a los tiernos deseos de la adolescencia,
edad feliz si existe.

El joven allí crece.
Sobre la playa corre, mira, busca,
se tiende en amorosa entrega
al mar antiguo, mediterráneo e Íntimo.
Adolescente entero, asciende hacia el castillo
que morada él cree de Dios
o de la vida.
Esfuerzo es el camino.
Suda y se para, pero el mar lo contempla.
Y en presencia de la divinidad
todo es ya gozo. El muchacho se crece,
continúa y corona la cima,
de desmochadas torres.

Allí la luz sola es victoria.
La vida, el paraíso
que el mar rodea. Y canta
en sus ojos la posesión del ser.
Todo está unido: juventud,
vida, gozo, la luz, la tierra,
el mar inmarcesible; la soledad trasciende.

El hombre recupera la morada primera:
el paraíso. Y Dios no le amenaza.

(De *El artificio de la eternidad*)

Muerte en Venecia (Luchino Visconti)

I

Por entre soportales
era aquel rostro de pura transparencia
un búcaro sin flor.

Era una mano
para elisa inútil, entre miradas furtivas
de los diablillos de estuco, eran
sus labios una insinuación de eternidad,
la copa del amor, espejo de la muerte.

II

Cómo escala la muerte las paredes.
Todo se ha detenido al pie de esta columna,
a esta columna un labio no amanece,
tal no amanece el cuerpo, si es que ama
belleza sobre el diente, la plenitud
efeba de un origen, la ardida luz
que en la estopa se pierde.

Cómo escala la muerte por tu cuerpo
de elegante mancebo sin corbata,
no Antinoo, tu rostro sin arrugas,
tu perfil, no Dorian de enfebrecida pasión,
no dardo para atravesar el filo de la carne.

Oh triste espejo de la muerte, narciso eres del tiempo.
No te encienda la sangre ese cadáver,
Porcelana de soledad, losa de frío.

(De *El arteificio de la eternidad*)

Solos en el abrazo

Desnudos, hemos flotado,
solos, sobre el mundo.
¿De dónde emergía la fuerza?
Nuestro desasimiento alto y grave.
Desconcertados, desvalidos, el amor
nos hizo coincidir en hora tan fugaz
como la tierra. Se concentró la sangre,
el miedo, en el umbral de las pupilas,
e iniciamos el salto mortal,
sin esperanza, íbamos al abismo
de nuestro propio ser. Y cada uno
escudriñó a mordiscos la nada,
que al final habían preparado
como toda recompensa.

(De *El don de lo invisible*)

Foto con paloma
(Venecia, 1980)

Es la felicidad quien te mira
a través de la fotografía.
Luminosa, radiante, salpica
con su júbilo, tu nostalgia
de ahora. ¿Qué fue lo que voló
la paloma o su ejemplo?
Nada de aquel impulso
persiste hoy en tus ojos.
Por eso, dos extraños,
que viven un momento de gloria,
fugaz como el reflejo
de la luz en el mar,
te miran desde el portarretratos.
Ni la memoria es capaz de salvarse.
Ese momento fue. Y está vivido.
lo que queda no tiene
más realidad que un objeto
que adorna lo que quedó en el aire.

(De *Lo que queda del aire*)

La arena rota

6

Voy a empezar a caminar para encontrarte.
No voy en tu busca, sino para alejarme
de tus manos. Quiero encontrar tu pensamiento.
Y por eso deambulo por esta playa desierta
donde tú estuviste y la sombra de tu cuerpo
continúa acechando el paso de mi cuerpo.
Es imposible andar unidos. Lo sé.
Pero un impulso ciego me obliga a no pararme.
No importa que sea infinito el horizonte
y que se pierda en la mirada el litoral.
Tú estás al fondo de todas las preguntas
y en el contenido de todas las respuestas.
Eres mi dios, pero no quiero rendirme
ante tu gloria. Tú me contienes,
pero yo no renuncio a la libertad
de desconocerte. Al grito de no saberme
esclavo de tu belleza inalcanzable.

(De *La arena rota*)

Daños colaterales

10

Ahora que estoy ya definitivamente huérfano
incluso de todos mis amantes, ahora
que no hay nadie que conozca mi corazón
como si fuera el suyo, ahora que no hay
un corazón que yo puede reconocer,
como si fuera el mío, ahora,
solamente en este preciso instante,
que no hay nadie detrás de mis deseos,
dejaré que me abrace la muerte
y me conduzca a su lecho de amor
que será el último.

(De *Daños colaterales*)

Volver

Volver nunca fue mi deseo, regresar imposible.
No se regresa nunca al mismo mar,
ni a la misma ciudad, ni al mismo cuerpo.
Pero has vuelto, alma, por la necesidad
y la precariedad a la que te han conducido
tu vida desdichada, y no sabes por qué
todo se ha vuelto oscuro, esquivo, miserable.
Sabías que era difícil, pero no has tenido
ni siquiera posibilidad para elegir la forma
en la que ahora esperarás la muerte.
Y aquí estás ahora, entre esas gentes que sientes
que te miran como alguien extraño, ajeno,
extranjero y hasta con cierta inquina y desdén,
en la misma tierra que te ha visto nacer
y a la que siempre estuviste unido
por la nostalgia de quien siempre creyó
que el paraíso estaba aquí, porque aquí estuvo
la infancia siempre feliz, la juventud no siempre
feliz pero siempre entusiasta, devoradora
de todo sentimiento y del conocimiento
que fueron los ejes que guiaron tu vida
en la lejanía del exilio y en la melancolía
de quien tuvo que abandonar familia,
amigos, casa, forzado por la necesidad.

No fue nunca tu intención volver.
Pero aquí estás, sin regresar,
en ese terreno hostil, que es el olvido.

(De *La libertad del desengaño*)

Sorteo de Navidad

Ese día todos los años mamá junto a María Ruano hacían los borrachuelos y toda la casa se llenada de olor a anís y matalahúva, mientras el sonsonete monocorde y continuo de los niños de San Ildefonso sonaba cantando los números y repartiendo premios, millones y millones de pesetas que caían como unpreciado maná sobre los pobres.

Ahora cantan los euros que llenan de alegría pasajera a los más agraciados por el destino ciego. Pero ya no hay borrachuelos, ni la copa de anís con la que el día de Navidad nos despertaban nuestros padres. Ya no están. Se fueron como María Ruano, que era como de la familia y sus manos temblorosas de Parkinson no temblaban jamás la Nochebuena, ni el día del sorteo trabajando la masa de dulces y palabras, al tiempo que mamá calentaba la lumbre.

Todo aquello es pasado, una sombra en el tiempo pero se te hace presente cuando vuelves cada mes de diciembre a escuchar a otros niños –ahora son inmigrantes–, declarar el falso estado de la anhelada suerte.

(De *Solo queda una sombra*, inédito)

La música regresa

Se eleva misteriosa en esta solitaria habitación,
sube de repente por todas las paredes, inundando
cada oculto rincón, la perfecta armonía y la emoción
de la Cantata 147 de Bach. Sientes que regresa
la música hasta tu corazón, del que huyó
un día de invierno, dejándote abandonado
en el más cruel de los silencios. Vuelve
el consuelo que dan sus notas deslumbrantes,
la melodía que eleva por encima
de las cosas del mundo, la triste realidad
que cada día nos cerca como cárcel
de fuego y de miseria, la vanidad
que es ceniza y es lucha fratricida
de los poderosos, que abandona
a los débiles y a los menesterosos.
¿Se quedará la música ahora
que ha regresado? ¿Será su compañía
el arma suficiente para derrotar
a las fuerzas del mal, al abandono,
al daño que el destino y la desdicha
nos tienen reservados? La música
regresa y nos inunda de belleza.

(De *Solo queda una sombra*, inédito)



*Este librito se terminó de imprimir en la ciudad
de Málaga, bajo el signo de las estrellas que
rigen la Constelación de Capricornio. Al
cuidado de esta edición las Librerías
Proteo y Prometeo*

José Infante Martos

Escritor, periodista y poeta. En 1971 obtuvo el prestigioso premio Adonais de Poesía. Ha publicado más de cuarenta libros entre poesía, novela, ensayo, biografía y dietarios. Trabajó durante 35 años en TVE como redactor, reportero, guionista y director, destacando su paso por el programa Informe Semanal durante 15 años. Ha sido traducido al francés, inglés, italiano y sueco. Entre sus premios: Cáceres Patrimonio de la Humanidad, Aljabibe, José Hierro, Ricardo Molina y el Andalucía de la crítica. Es numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

